

Ojalá la clase trabajadora catalana les pase por encima

BORROKA GARAIA :: 17/10/2019

Hay que decirlo claro: ERC y JxCAT ya han encarcelado a independentistas (4 ayer mismo)

El proceso soberanista catalán se inició sin ningún partido hoy gubernamental de por medio. CiU se encontraba en el momento de menor influencia de su historia y ERC desnortado y con años de alianza con el PSOE a sus espaldas. El asqueo con la clase política era de tal calibre que se empezaron a llevar dinámicas adelante sin la organización de las direcciones de los partidos. También coincidió con el principio de la crisis capitalista que ha azotado a la clase trabajadora catalana de un manera muy brusca. Sería después, una vez prendida la mecha y ya puesto en marcha el proceso cuando los diferentes actores institucionales tomarían partido. Es entonces cuando se abriría una lucha a tres bandas: Por un lado los intereses del estado español, por otro el procesismo de cierta clase política y finalmente el grueso independentista popular, la gente normal y corriente.

Para el estado español el tema resultaba y resulta muy sencillo; impedir la autodeterminación por cualquier medio que sea necesario. Los intereses del estado no dejan de ser otros que los de la burguesía española. Por otro lado tendríamos al procesismo incrustado en la clase política y su objetivo no ha sido otro que negociar por arriba con el estado aprovechando la fuerza popular del abajo cerrándola el paso por su propio interés. La realidad política que han buscado no es la independencia sino un nuevo marco en el estado que asegure los intereses de la clase que representan. Finalmente los y las independentistas en general siendo su grueso la clase trabajadora como no podía ser de otra forma.

El primer punto de inflexión decisivo al que se llegaría debido a que el procesismo estaba quedando relegado fue el referéndum de autodeterminación. Muchos lo han olvidado pero el procesismo al completo e incluso sus movimientos sociales una vez que el estado dijo que intervendría se desatendió de la defensa de las votaciones y las urnas, y si hubiera sido por ellos nunca se hubiera celebrado. Fue únicamente el independentismo popular el que hizo una llamada a la defensa de las urnas. Los líderes independentistas en realidad no los conoce nadie pues no son famosos, son los y las que defendieron con sus cuerpos frente a la violencia de estado el referéndum de autodeterminación.

No solo el procesismo de la clase política se desatendió del referéndum sino que los dirigentes de PDCat sin resistencia por parte de ERC y de espaldas a la CUP, sin previo aviso a la sociedad catalana y al movimiento soberanista, deciden suspender por su cuenta la declaración de independencia una hora antes de estar acordada su proclamación saltándose el acuerdo previo entre PDCat, ERC y CUP además de la ley del referéndum.

El cambio a última hora del guión no haciendo efectiva la independencia se decidió ese mismo día en el Palau de la Generalitat en un almuerzo entre varios consejeros del PDECat, Artur Mas y la coordinadora general de la formación, Marta Pascal.

El supuesto objetivo para dejar sin efecto la declaración de independencia sería intentar

abrir vías de dialogo y negociación con el estado español. El papel firmado fuera del parlamento tras incumplir el mandato del referéndum no se publicaría en el Diari Oficial de la Generalitat de Catalunya ni tendría ninguna validez jurídica.

Aquí es donde murió el proceso de autodeterminación catalán, no por la represión de estado, sino por la traición de la clase política procesista.

Posteriormente vendría más represión para atar con la violencia lo que políticamente ya estaba atado. Su resultado sería un gobierno autonómico volviendo a asentar la vía autonomista.

Paradojas de la vida, precisamente el juicio y encarcelamiento de políticos ha vuelto a poner a la clase política procesista (hoy autonomista) en segundo plano ya que el independentismo popular no olvidó y pretende resucitar lo que mataron y llegar hasta el final. En estos momentos se está sobrepasando a la burguesía catalana y a la socialdemocracia de ERC en las calles. El futuro no sabemos lo que traerá.

Lo que se está viviendo ahora en Catalunya es algo que se ha vivido muchas veces en muchos lugares. Y es la lucha por el control de la dirección y solo caben dos opciones: El pueblo trabajador en una revuelta popular autotutelada o la socialdemocracia apagafuegos en dependencia de la burguesía que como dice un colega intenta controlar a la clase obrera catalana, ponerse al frente para marcar una agenda y ritmos que no van a llevar a Catalunya a la independencia. Esperemos y alentamos a la clase obrera catalana a pasarles por encima. Haciendo papel mojado, el papel de las socialdemocracias que es siempre el mismo: hacer descabalgan las luchas y trasladar los conflictos de esa índole a escenarios de politiquero y poses, llenar la saca de votos para que lo “menos malo” gobierne. Solo el abajo organizado puede terminar con ello. Pero lo “menos malo” ya ha conseguido 20 presos políticos en Catalunya en las últimas semanas. La mayoría de ellos no aparecerán en las listas de represaliados de los procesistas.

Hoy braman muchos políticos gubernamentales con buenos sueldos sobre la “violencia” de cuatro plásticos ardiendo y todos los que lo hacen son los que han llevado la violencia de verdad a las calles codo con codo con la policía nacional española y la guardia civil.

Hay que decirlo claro: ERC y JxCAT ya han encarcelado a independentistas (4 ayer mismo), están deteniendo a decenas y decenas de personas, han apaleado a placer a gente desarmada, están causando cientos de heridos, algunos de mucha gravedad y que no haya habido algún muerto por ahora es debido a la suerte. El nivel de cinismo de la Generalitat es asqueroso y sus palabras sobre la violencia un insulto a la inteligencia. El president ha llegado a decir sin sonrojo que la violencia que practican lo hacen para que no les acusen de sediciosos. Terrible. Aunque la realidad es que el gobierno catalán está usando la violencia descarnada para mantener su hegemonía y que no sea la clase trabajadora que ha perdido ya todo el miedo la que marque el camino a la libertad que nunca vendrá de ningún gobierno autonómico. Por eso queda tan bien Ibarretxe con el president, podrán intercambiar consejos de como es un buen zipaio, o de cómo llamar alimañas a los que luchan e intentar parecer mientras tanto como héroe de la independencia por la que nunca hicieron nada.

Mientras tanto en Euskal Herria se sentencia recientemente a la cárcel alegremente a jóvenes, se producen detenciones como ayer mismo, o se juzga a decenas de jóvenes como hoy mismo, y aquí no pasa nada como si no tuviéramos tantas o más razones para una revuelta. Claro que todo tiene su lógica. Incluso para que no pase nada. Precisamente terminar con esa lógica es el reto de ahora en adelante.

<https://ppcc.lahaine.org/ojala-la-clase-trabajadora-catalana>